

SIXTO GARCÍA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MIÉRCOLES XXV, ORDINARIO: LUCAS 9: 1-6

TEXTO:

“Jesús convocó a los Doce y les dio autoridad y poder sobre todos los demonios, así como para curar dolencias. Después les envió a proclamar el Reino de Dios y a curar, pero antes les dijo: ‘No toméis nada para el camino: ni bastón, ni alforja, ni pan, ni plata; ni tengan dos túnicas cada uno. Cuando entren en una casa, quédense en ella hasta que se marchen de allí Y si algunos no les acogen, salgan de ese pueblo y sacudan el polvo de sus pies como testimonio ellos.’ Partieron, pues, y recorrieron los pueblos anunciando la Buena Nueva y curando por todas partes.”

CONTEXTO

El texto del “envío y comisión de los Doce” tiene paralelos en Mateo 10: 1-14 y Marcos 6: 6-13. Es un evento definitorio del ministerio público de Jesús – Él ha llamado a los Doce (Lc 6: 12-16; Mateo 10: 1-4; Marcos 3: 13-19), las primicias de la Iglesia, y ahora le confiere los fundamentos y rasgos de su identidad más profunda: la Iglesia es misionera.

2) Este rasgo alcanzaría su plenitud en la infusión del Espíritu Santo sobre la comunidad apostólica, en el “segundo volumen” de la obra de Lucas, los Hechos de los Apóstoles (Hechos 2: 1-41; cf. 4: 31; 8: 14-17; 10: 44; 19: 6). El texto del Evangelio de hoy nos presenta a los Doce, anticipando ese mandato de anunciar el Evangelio “hasta los confines de la tierra” (Hechos 1: 9).

3) Lucas comienza esta narrativa diciendo que Jesús les confirió “poder y autoridad sobre todos los demonios, así como para curar dolencias. Luego los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar . . .” El texto es algo confuso:

a) “Poder y autoridad”(en griego, “dynamis kai exousian”): Este dos carismas son típicos de la Cristología de Lucas, que reconoce en varios otros lugares la capacidad de Jesús de ejercer el poder y autoridad del Padre sobre los “demonios,” o “espíritus impuros” – Éstos pueden representar ciertas enfermedades emocionales desconocidas en aquella época, o pueden ser formas específicas de la presencia del mal en el mundo – es lo mismo: Jesús y sus seguidores tienen “poder” (“dynamis”) y “autoridad” (“exousia”) sobre todo aquello que pretenda usurpar el dominio de Dios sobre su Creación, sobre toda forma de mal.

b) Pero, lo que sigue ya marca la identidad auténtica de la misión cristiana: los envía con una comisión (el griego “apostello” tiene este significado fuerte) para “proclamar el Reino de Dios y curar” - ¡Punto clave! - El Reino de Dios es la presencia definitiva del Dios Padre de Jesucristo en la historia humana, potenciado en la vida del Espíritu Santo – Luego, “curar” es una manifestación privilegiada de la llegada del Reino.

c) Pero, el Reino ha entrado por anticipado en la historia humana en la persona de Jesús – Jesús, en su persona, hace presente el Reino de Dios - Sanar, en todas sus formas y modos, a la persona humana, en sus expresiones físicas, mentales y espirituales, es la actividad propia de la predicación del Reino – La presencia del Reino de Dios emite su resplandor más luminoso en la vida plena del ser humano: San Ireneo de Lyon (ca. 150-202 D.C.) lo ha consagrado en una frase inmortal: “La gloria de Dios es el ser humano plenamente vivo” (“Adversus Haereses, IV. 20. 7)

4) Los dos empeños de proclamar y sanar son también rasgos comunes de la Cristología de Lucas: 4: 19, 40-44; 6: 17-18; 8: 12. La proclamación del Reino ¡es liberadora, sanadora, renueva y da vida!

5) Las instrucciones de Jesús son insólitas: “No tomen nada para el camino: ni bastón, ni alforja, ni pan, ni plata: ni tengan dos túnicas cada uno. Cuando entren en una casa, quédense en ella hasta que se marchen de allí. Y si algunos no los acogen, salgan de ese pueblo y sacúdanse el polvo de los pies como testimonio contra ellos.”

7) Esto no es otra cosa sino un llamado a una confianza radical, a una dependencia total, demente a los ojos de una sociedad obsesionada con los cálculos y las prudencias exigidas por toda empresa, obcecada por el deseo de prevenir, de evitar todo riesgo . . . por todo un andamiaje de cautela que desconoce el gozo y la jubilación de arriesgarse por algo noble, por algo bello, por lo único que vale la pena: por Jesucristo, por su Reino, por su Evangelio de compasión, de justicia, de inclusión . . . - Es un llamado a la libertad plena de los hijos de Dios, misioneros por la gracia bautismal . . .

8) Algunos intérpretes han querido ver en este proyecto misionero de la Iglesia apostólica una adaptación cristiana de antiguas prácticas de ciertos movimientos filosóficos de la antigua Grecia. En particular, han querido interpretar a Jesús y a sus apóstoles como una versión cristiana del movimiento de los Cínicos - ¡NOTA! – La palabra “Cínico,” referida al movimiento filosófico de este nombre, no tiene que ver con su uso moderno, o sea, la desconfianza y sospecha de las buenas intenciones de otros.

9) El movimiento filosófico de los “Cínicos” se inicia a fines del siglo V antes de Cristo – su representante más preclaro fue Diógenes de Sínope (413/2 – 323 antes de Cristo). El nombre de “Cínico” está derivado de la palabra griega “kynikos,” “canino,” a su vez derivado de “kyo,” o “kynarion,” “perro,” apelativo de desprecio que sus enemigos les endilgaban.

a) Los “Cínicos” sostenían que la verdadera felicidad (“eudamonia”) consistía en la liberación de la mente humana de toda ignorancia, arrogancia, y estupidez - Para lograr esto había que vivir de acuerdo con la naturaleza, según los dictados de la razón humana.

b) La felicidad se lograba con prácticas ascéticas (“askesis”), o sea, privación voluntaria de placeres, comodidades, disciplinas físicas, etc., que liberan al ser humano de obsesiones con el dinero, la fama y el poder. Esta ascesis le permitía al Cínico cuestionar las prácticas burguesas de la sociedad, sus leyes y costumbres,

10) Sin duda hay paralelos entre los principios de la filosofía de los “Cínicos” y la invitación de Jesús a una pobreza evangélica – algunos han argumentado que maestros y santos cristianos como San Francisco de Asís estaban inspirados directamente por la filosofía de los “Cínicos” – PERO,

11) Las diferencias son radicalmente claves y exclusivas;

a) Jesús llama a sus discípulos a no llevar en sus misiones exceso de equipaje, posesiones que los lastren en su proclamación del Reino, que ha llegado en la persona de Jesús - ¡He ahí una diferencia clave entre los “Cínicos” (y otros movimientos filosóficos que enfatizaban sencillez de vida y desprendimiento material) y el seguimiento de Jesús! – La diferencia es ¡el mismo Jesús! –

b) Los Cínicos predicaban un modo ascético de vivir para lograr la felicidad – Diógenes, el gran representante de ese movimiento, no invitaba a sus discípulos a seguirlo a él – Jesús sitúa el Reino de Dios, que ya ha comenzado en su persona –en el centro de su predicación -

c) Los “Cínicos” seguían unas prácticas de abstención para lograr un

ideal de lucidez mental y felicidad – Jesús no viene a entrenar a sus discípulos para ganar la Medalla de Oro de las Olimpiadas de la auto-renuncia por sí misma, de la ascética, sino de la libertad de la seducción del dinero, la fama, el poder – de las fuerzas del mal y del pecado - para poder seguir, abrazar y entrar en una comunión apasionada, vulnerable, y riesgosa con su propia persona, en

la cual el Reino de Dios, definido por el Evangelio de la compasión, la justicia y el amor, entra en la historia humana.

¿QUÉ NOS DICE A NOSOTROS TODO ESTO, HOY?

1) ¡ Jesús quiere discípulos misioneros (Papa Francisco, “Evangelii Gaudium,” 120), libres y ágiles para testimoniar y proclamar su Evangelio, la llegada del Reino, “aún si tienen que usar palabras” (San Francisco de Asís) - Sin duda que, siguiendo esa “ley natural” que Dios ha implantado en todo corazón humano, los “Cínicos,” que no conocían la verdad del Evangelio, discernen un destello de su verdad, discernen que la pobreza voluntaria, el desprendimiento de las cosas que nos obsesionan, era un camino para la felicidad, PERO, había una realidad más profunda que sólo la Revelación de Dios en Jesucristo les podía decir: La verdadera felicidad NUNCA puede lograrse buscada por sí misma, en prácticas de auto-renuncia, de disciplinas dolorosas – ¡La verdadera felicidad se logra SOLAMENTE en un compromiso apasionado y vulnerable con la felicidad de otros!

2) La pobreza evangélica no es una meta ascética, de auto-control olímpico, que yo practico para lograr un ideal puramente humano - Eso NO lleva a la auténtica felicidad - Es, más bien, abrazar a Jesús pobre, que nos invita a seguirlo en la libertad de los hijos de Dios, es lograr nuestra más auténtica plenitud humana olvidándonos de nosotros mismos - La felicidad, comprendida en clave cristiana, sólo se encuentra en buscar a Jesucristo, en el desprendimiento y la auto-renuncia por el Evangelio, por el amor y la justicia . .

3) La felicidad cristiana consiste, pues, en dejarse encontrar por Jesucristo, el que renunció a todo hasta la Cruz, abrazarlo y comprometernos, en Él y por Él, con todos los crucificados de la historia, con los pobres, los hambrientos, los perseguidos por causa de la justicia, del nombre de Jesús – en breve, a diferencia de los “Cínicos” y de otros movimientos filosóficos centrados en prácticas ascéticas, ¡Jesús nos dice que la auténtica felicidad sólo se halla (repiteámoslo) buscando la felicidad de otros, es decir, su plenitud humana, su vocación sobrenatural a la gracia, la plenitud que se halla solamente en el compromiso de vida con el Evangelio de Jesús, el Evangelio de la compasión, la justicia, el amor apasionado, vulnerable y riesgoso, que se nos ofrece en la persona misma del Crucificado y Resucitado!

“Caminante, son tus huellas / el camino, y nada más; / caminante, no hay camino, se hace camino al andar. / Al andar se hace camino, / y al volver la

vista atrás / se ve la senda que nunca / se ha de volver a pisar. / Caminante, no hay camino, / sino estelas en la mar” – Antonio Machado (1875-1939).

Discípulos enviados por Jesús, deambulando a lo largo de senderos ignotos, de caminos perdidos, abrazados por el sol o escondidos por las brumas . . . proclamando la llegada del Reino, sanando y difundiendo el resplandor luminoso de la esperanza de salvación . . . de eso se trata el Evangelio de hoy . .